

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

Como ya se ha dicho, el evangelio de este domingo es una excepcion de la regla general, pues no guarda relacion con los demás evangelios del año en lo que toca á anunciar cronológicamente los pasos de la vida de Jesucristo. El motivo que ha tenido la Iglesia para hacer esta excepcion es, porque, como hoy se comienza á anunciar la primera venida del Hijo de Dios al mundo, ha creído que este anuncio haria una impresion mas saludable en el corazon de sus hijos, si venia acompañada con la consideracion de la segunda venida que el mismo Hijo de Dios hará al fin de los siglos; no siendo posible deje de disponerse bien para recibirle como Salvador, quien atentamente considere que algun dia habrá de honrarle como Juez.

De consiguiente, el asunto que naturalmente se presenta hoy por predicar es el juicio universal: esta ha de ser precisamente la materia de la plática moral, ni el Evangelio del dia se presta á otra cosa. Pero como hoy es el primer dia de Adviento, y conviene en gran manera que los fieles sepan el fin que ha tenido la Iglesia en instituirlo, y qué es lo que quiere hagan en él sus hijos, será conveniente que el cura, ó en la misma plática, ó en el catecismo, ó en la publicacion de las fiestas, les dé una idea de todo, siquiera explicándoles con un poco mas de extension lo mismo que sobre el particular dice el Ritual. Por lo que hace al punto del Evangelio, á mas de una plática que sobre el juicio final se encontrará en la pág. 165 del primer tomo de nuestro Catequista orador, y otra que hemos puesto en la pág. 190 del

primer tomo del presente Arte pastoral, las cuales con muy pocas variaciones pueden aplicarse á este dia, para mayor abundamiento vamos á escribir la siguiente:

Grande escena del juicio final.

Cælum et terra transibunt; verba autem mea non transibunt. (Luc. xxi, 33).

Hoy hemos entrado en el santo Adviento, el cual, como debeis saber, fue instituido para honrar la memoria del inestimable beneficio que el Hijo de Dios nos hizo, cuando por causa de nuestra salud vino del cielo á hacerse hombre en las entrañas de María Virgen. Para que la memoria de aquella venida, llena de bondad y amor, haga en nosotros una impresion mas viva y saludable, la Iglesia nuestra madre ha creído conveniente acompañarla con la consideracion de otra venida, llena de severidad y rigor, que el mismo Hijo de Dios hará al fin del mundo; y por esto nos da hoy á leer un evangelio en que está descrita la grande escena del juicio final, junto con las principales circunstancias que han de acompañarlo.

Esta escena es tan espantosa, que su simple exposicion basta para llenar de un saludable temor á cualquiera que tenga el corazon un poco cristiano: y es por esto que trato de ponérosla á la vista, confiado en que, aunque toscamente dibujada, no dejará de haceros una muy fuerte impresion. No os admire venga yo á describiros un suceso que todavía se ha de verificar: Jesucristo nos ha hablado de él en términos tan claros y precisos, que puedo explicarlo como si ya lo hubiese visto con mis ojos; pues bien sabeis que su palabra es indefectible, y que primero faltará el cielo y la tierra, antes ella no dejará de cumplirse: *Cælum et terra transibunt; verba autem mea non transibunt.*

— Mi plan abraza tres conceptos generales : los preliminares del juicio universal, el juicio universal mismo, y sus apéndices y sus consecuencias. La grandeza del asunto reclama toda vuestra atencion.

Despues que se habrán verificado todos los sucesos que, segun la Escritura, han de preceder al formidable dia del juicio, á saber, la predicacion del Evangelio en todas las naciones, la conversion de los judíos á la verdadera fe, la aparicion del hombre de pecado vulgarmente dicho *Antecristo*, la cesacion de todo sacrificio y culto público, y el martirio de los dos últimos predicadores Elías y Enoc; hé aquí, fieles, que esta gran máquina del mundo, cansada, y como si dijésemos gastada por las innumerables vueltas y rotaciones que habrá dado en el transcurso de tantos siglos, todo de un golpe parará su curso, cual si repentinamente se le hubiesen desprendido las ruedas maestras de sus regulares movimientos.

A este inesperado suceso seguirá súbitamente en toda la naturaleza un tal trastorno, desórden y confusion, que parecerá que el mundo vuelve á su antiguo cáos. El sol, ese rey de los astros, ese padre de la vegetacion, ese gran faro que ilumina á todo el universo, quedará oscuro, cual si se le hubiese cubierto con un paño mortuorio : *Sol obscurabitur*. La luna, ese sol nocturno, cuya claridad entusiasma á los poetas, cuya hermosura crea las mas gratas ilusiones, y cuya luz convierte la noche en dia, recogerá sus rayos, y parecerá teñida en sangre : *Luna vertetur in sanguinem*. Las estrellas, esas lumbres celestes que, encendiéndose de noche en lo mas alto del firmamento, descubren á los mortales la gloria y hermosura de su Criador, caerán apagadas, como cae la fruta del árbol cuando es combatido por un fuerte huracan : *Stellæ cadent de cælo*.

A este trastorno de los cielos seguirá en los sublunares una descomposicion imposible de describirse. Los elementos lucharán horriblemente entre sí : el mar hinchará sus olas, y dará horrendos bramidos que llevarán el terror y el espanto hasta en los mas ocultos desiertos : la tierra bamboleará sobre su base, y se estremecerá con mortales convulsiones : en el aire aparecerán fantasmas y visiones horribles ; y las nubes arrojarán fuego en tanta abundancia, que en pocos minutos quedarán secos los rios, incendiadas las selvas, destruidas las ciudades, muertos los hombres, y reducido á pavesas todo cuanto hay en la superficie de nuestro globo. De modo que en adelante ni pista de hombre se descubrirá ya en la tierra, ni canto de ave se oirá por el aire, ni movimiento de pez se notará en el agua, ni susurro de viento se percibirá en el espacio ; sino que por todas partes habrá silencio, soledad, desolacion, ruinas, horror, y horror de muerte.

Como si ya me hallase presente á aquella gran catástrofe, paréceme, cristianos, que, cual Jeremías sentado sobre las ruinas de Sion, estoy contemplando atónito los desechos todavía palpitantes de la naturaleza destruida, y como quien no acaba de convencerse de lo mismo que está viendo, exclamo : ¡Qué! ¿esa tierra desierta y desolada es la misma que pocas horas há bullia por todas partes en negocios, comercios, empresas, guerras, intrigas, diversiones, galanteos, risas y placeres?... ¿Esas llanuras cenicientas son aquellos mismos sitios donde hace poco ostentaban su grandeza la antigua Roma, la filosófica París, la opulenta Lóndres y la pintoresca Cádiz?... ¿Esos arenales secos y negruzcos son aquellas frondosas riberas por donde no ha mucho corrian alegres el Sena, el Ródano, el Támesis, el Ebro y el Tajo?... ¿Así, pues, han desaparecido en un soplo ciudades y moradores, armas y ejércitos, letras y letrados, artes, lujo, riquezas, placeres, todo?...

¡Y aun pluguiera á Dios que en esto solo consistiese todo el desastre! Mas Jesucristo nos advierte, que todas estas desgracias no serán sino el primer acto de la gran tragedia, el primer crepúsculo del día formidable, un ensayo, un prelude, un principio de las grandes tribulaciones que vendrán despues : *Hæc autem omnia initia sunt dolorum* ¹. Porque luego sonará por todo el mundo aquel espantoso pregon anunciado por Joel, que dirá : Levántense de la tumba todas las generaciones, y vayan á reunirse en el valle de Josafat, porque allí se sentará el Señor para juzgarlas á todas: *Exurgant, et ascendant gentes in vallem Josaphat : quia ibi sedebo ut iudicem omnes gentes in circuitu* ². Levantarse, papas, que se ha de ver cómo habeis manejado los negocios de la Iglesia : al Josafat, reyes, que hemos de averiguar cómo habeis gobernado á vuestros pueblos, y cuál ha sido vuestra legislacion : á dar cuenta, obispos, que hemos de averiguar qué uso habeis hecho de la autoridad, y cómo habeis cuidado vuestro rebaño. Grandes y pequeños, eclesiásticos y seglares, turcos y cristianos, todos, todos á dar cuentas en el valle de Josafat : *Ascendant, ascendant gentes in vallem Josaphat*.

¡Poder de Dios! no bien habrá sonado este pregon general cuando ya estará de pié toda la gran familia de Adan, marchando aceleradamente al Josafat, como al gran punto de reunion. Allí verémos llegar de tropel á los hombres de todas las edades, de todos los países y de todos los climas : allí verémos comparecer al culto europeo y al degradado indio, al discípulo de Jesucristo y al secuaz de Mahoma, al que vió las primeras edades del mundo y al que presenció los últimos gemidos de la naturaleza : allí en fin se formará un congreso general, que comprenderá á todo el género humano.

¹ Matth. xxiv, 8. — ² Joel, iii, 13.

Pero ¡cosa extraña! en tanta multitud de personas yo no veo mas que pueblo, yo no descubro sino gente plebeya y sin representacion ; ni una tiara, ni un cetro, ni una mitra, ni una toga alcanzo con la vista. ¿Dónde están los papas, los reyes, los obispos y los grandes diplomáticos? Grandes, príncipes, gente de corona, ¿dónde estais? ¡Qué grandes, qué príncipes, ni qué coronas! contesta Isaías : en aquel dia solo Jesucristo será grande, no habrá mas príncipe que él, ni brillará otra corona que la suya : *Exaltabitur autem Dominus solus in die illa* ¹.

Mas ya se abren los cielos : ya ejércitos de Ángeles van saliendo por sus puertas, y toman posicion en el aire : ya sale un grupo de hermosísimos Serafines que, llevandò en triunfo la santísima cruz, cantan en tono grave y armonioso : *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis mysterium* : ya aparece la santísima Virgen, sentada en un trono de indecible gloria, y rodeada de un cortejo infinito de espíritus bienaventurados : ya... arrodillarse, gentes ; postrarse, pueblos ; frente en tierra, filósofos, que el Juez de vivos y de muertos va á manifestarse.

¡Oh qué sensacion tan profunda hace su vista en toda la muchedumbre espectante! Por todas partes se oyen ayes, gemidos, llantos que parten el corazon, y conmueven las entrañas : no hay quien no gima, no hay quien no llore : *Tunc plangent omnes tribus terræ* ². Lloran los justos, y lloran de gozo al ver por primera vez la cara hermosísima de su amabilísimo Redentor, de su amorosísimo Padre, de su tiernísimo Esposo ; lloran los pecadores, y lloran de desesperacion al ver el rostro airado de su Juez, sus ojos amenazadores y su aspecto formidable. Suspiran los justos, y suspiran de amor, viendo que viene á abrazarlos aquel dulce Jesús en quien creyeron, á

¹ Isai. ii, 11. — ² Matth. xxiv, 30.



quien amaron, á quien tantas veces recibieron oculto en los velos eucarísticos; suspiran los pecadores, y suspiran de amargura, viendo llegada la hora de su exterminio y eterna perdición. ¡Ay de mí! dice Pilatos al fijar la vista en la persona adorable de Jesucristo, ese es aquel buen Nazareno á quien hice azotar y morir en una cruz, no obstante que conocí su inocencia. Montes, caed sobre este juez inícuo y cobarde, librándome así de la ira del Cordero: *Cadite super nos.* — ¿Qué dices, insensato? ¿No sabes que los montes ya no existen? — ¡Desgraciados de nosotros! claman los judíos, ese es aquel Hijo de María á quien perseguimos á muerte, y de cuya sangre hicimos responsables á nosotros y á nuestros hijos. Collados, desplomaos sobre este pueblo sanguinario y feroz, y escondednos de su vista. — ¿Que invocais á los collados, infelices, si ya son todos ceniza? — ¡Infelices de nosotros! gritan los impíos, ese es aquel Jesús cuyo Evangelio despreciamos, á cuyos ministros perseguimos, y de cuya religion hicimos mofa. Venid, peñas, venid á aplastarnos, antes que caigamos en sus manos. *Cadite super nos.* — Cómo se conoce, desgraciados, que el miedo os lleva trastornado el juicio. ¿Os parece si las peñas podrian libraros de las manos de un Dios?...

Entre tanto el Juez eterno ha ya tomado asiento en su trono; y levantando en seguida la mano, hace señal para que cese el alboroto y la conmocion. Un silencio sepulcral, una calma profunda, un pánico espantoso reina de repente por todo el dilatado valle: entre tanta gente ya no se oye una palabra, un acento, un respiro: solo se nota en muchos una cruel ansiedad, una congojosa agitacion, un triste y amargo presentimiento.

La primera palabra que profiere el Juez, es que se separen los buenos de los malos, dejando á aquellos á su derecha, y

haciendo pasar á estos á su izquierda: *Statuet quidem oves à dextris, hædos autem à sinistris*¹. En cumplimiento de esta orden salen inmediatamente algunos Ángeles de sus filas; y dirigiéndose á la gran masa que, segun el profeta Zacarías, estará distribuida en diferentes secciones, correspondientes á los varios estados de esta vida, comienzan á sacar á los malos de entre los buenos: *Exibunt Angeli, et separabunt malos de medio justorum*². Madres, abrazad por última vez á vuestros hijos: hermanos, apresuraos á daros el último adios; porque va á cumplirse aquel oráculo del Evangelio que dice: De dos consortes que durmieron en un mismo lecho, y de dos hermanos que se criaron en una misma cuna, el uno será elegido, y el otro será despreciado; el uno pasará á la izquierda, y el otro quedará á la derecha: *Unus assumetur, et unus relinquetur*³.

Dirigense en primer lugar los Ángeles á la seccion de los papas. ¡Buen Dios! ¿habrá entre los papas quien haya de parar á la izquierda? Yo no lo sé, cristianos; pero esto de haber de dar cuenta de todo un mundo es cosa que puede comprometer la salvacion de mas de uno. En seguida se encaminan á la seccion de los reyes. ¡Qué! ¿habrá quien haya de ser separado entre gente tan ilustre? Yo me abstendré de manifestar lo que pienso sobre este particular; solo os diré que el pueblo hebreo tuvo tres reinos distintos, el de las doce tribus, el de Judá y el de Israel. En el primero hubo tres reyes, Saul, David y Salomon; y de estos el primero se condenó, el segundo se salvó, y el tercero no se sabe. En el segundo hubo veinte reyes; y de estos se salvaron cinco, se condenaron trece, y de dos no hay certeza. En el tercero hubo diez y nueve reyes; y estos se perdieron todos, sin exceptuar siquiera uno.

¹ Matth. xxv, 33. — ² Ibid. xiii, 49. — ³ Ibid. xxiv, 40.

¿Entendeis?... Luego pasan los Ángeles á la seccion de los obispos. No me preguntéis si entre los obispos habrá muchos que sean separados : se trata de hombres que son responsables de muchas almas, y de consiguiente es fácil conjeturarlo. Despues pasan los Ángeles á la seccion de los sacerdotes y religiosos. No sabria deciros cuántos serán entre el Clero los que vayan á hacer compañía á Judas, porque no sé cuántos son los eclesiásticos que viven como deben ; mas soy de opinion que nos quedarémos atónitos viendo el gran número que de esta clase serán condenados. Y si esto sucede con nosotros, ¿qué será, cristianos, cuando los Ángeles lleguen á las secciones de militares, caballeros, comerciantes, artistas, jornaleros y padres de familia? Calculadlo vosotros mismos, que sabéis mejor que yo los grandes vicios que reinan en todas estas clases.

Ya está ejecutada la órden, ya está hecha la separacion, ya cada cual ocupa el lugar que le corresponde : ¿qué mas mandais, Señor?—Que se lea en voz alta é inteligible aquel libro en que están escritos los pecados de todo el mundo : *Judicium sedit, et libri aperti sunt*¹. Vuestra ilustracion, cristianos, ya comprende que aquí no se trata de la lectura de un libro material, que no podria hacerse en muchos siglos ; sino de una luz que Dios infundirá en nuestros entendimientos, á favor de la cual el uno verá todos los pecados del otro, haciéndose público y manifiesto todo lo que estaba oculto y secreto. ¿Habéis observado lo que pasa en una laguna llena de animales asquerosos? Si la mirais cuando la luz del sol solo la toca en la superficie, no veis mas que una agua pura y cristalina ; pero si la mirais cuando la penetra, entonces veis claramente todas las asquerosidades que hay en el fondo, lo mismo que si

¹ Dan. vii, 10.

estuviesen á flor de agua. Lo propio sucede con los hombres : si los miramos con la escasa luz de nuestros ojos, muchas veces los vemos ajustados y arreglados ; pero cuando los veamos con la luz que Dios derramará en nuestros entendimientos, entonces verémos todas las asquerosidades que ahora están ocultas en su corazon. ¡Qué vergüenza para los hipócritas cuando Jesucristo, poniendo de manifiesto todas sus infamias y bajezas, diga, señalándolos con el dedo, lo que san Bernardo temia para sí : *Ecce Bernardus, ecce opera ejus!* Hé aquí á ese caballero, á esa jóven, á esa esposa que, aparentando costumbres muy arregladas, lograron engañar al público y pasar por gente de bien. ¿Veis ahora lo que son? ¿Veis cuáles han sido sus obras.

Publicados así todos los pecados, vuélvese el divino Juez á los de la derecha, y con palabras tiernas les dice : Hijos de mi corazon, fruto de mis trabajos y de mi muerte, porcion elegida de mi rebaño ; oid las palabras, no ya de vuestro Juez, sino de vuestro dulce y amoroso Padre : *Audi, populus meus, et loquar*¹. Pesados vosotros en la incorruptible balanza de mi justicia, hallo que si por humana fragilidad me ofendisteis, asistidos de mi gracia, me habeis dado la debida satisfaccion. Así que, poniendo en olvido todas vuestras culpas, solo me acuerdo de las lágrimas, mortificaciones y sacrificios con que las expiásteis. Tengo bien presentes todos los padecimientos, vituperios y persecuciones, que por mi amor tolerásteis por parte de un mundo que no era digno de vosotros ; y todos los servicios que de vosotros recibí siempre que me presenté pobre, hambriento y desnudo, los tengo igualmente presentes : *Holocausta tua in conspectu meo sunt semper*. Por lo tanto, recibid en recompensa el reino de los cielos que os tengo pre-

¹ Psalm. XLIX, 7.

parado. Acercaos, hijos, á vuestro Padre y Redentor. *Venite*: recibid la paga que os tengo prometida, *Possidete*: no una paga terrena y perecedera, sino un reino celestial y eterno: *Possidete regnum*. ¡Oh palabras llenas de consuelo, pueda yo, puedan todos los que me escuchan oiros algun dia de la boca de este divino Salvador!

Volviéndose luego á los de la izquierda, les dice con palabras llenas de furor: Pecadores indignos, hijos de maldicion, ¿qué haceis aquí en mi presencia? Yo queria daros el cielo, y nada omití para que lo alcanzáseis. Testigo esa cruz en la cual morí: testigos estas llagas que aun conservo en mi cuerpo. Mas vosotros, en vez de ayudarme en la obra de vuestra salvacion, habeis conculcado mi ley y despreciado mis preceptos: *Tu vero odisti disciplinam, projecisti sermones meos*. Bastaba que uno fuese enemigo mio, ladron, disoluto ó vicioso, para poner de su parte y partir con él el corazon: *Si videbas furem, currebas cum eo, et cum adulteris portionem tuam ponebas*. Despreciásteis á los pobres, vuestros hermanos por naturaleza y por gracia: oprimísteis al prójimo con murmuraciones y calumnias, y tendísteis lazos á la misma inocencia: *Adversus filios matris tuæ ponebas scandalum*. Estas y otras cosas que vuestra conciencia sabe habeis hecho; y yo siempre he tomado paciencia, siempre he callado: *Hæc fecisti, et tacui*. Pasásteis la juventud en el desórden, y callé: *Et tacui*. Malográsteis la mayor edad en vicios, y sufrí: *Et tacui*. Deshonrásteis la vejez con los mayores excesos, y tomé paciencia: *Et tacui*. ¿Pensábais, inícuos, que yo, haciéndome vuestro cómplice en el mal, disimularia siempre? *Existimasti, inique, quod ero similis tibi?* Si tal pensásteis, os habeis engañado. Id, malditos, id á recibir el castigo que es debido á vuestras malas obras: *Ite, maledicti, in ignem æternum*. Salid por siempre de mi presencia: *Ite*. Mi maldicion os acompañe: *Ma-*

ledicti. El fuego sea vuestra habitacion: *In ignem*. La eternidad sea la medida de vuestros tormentos: *Æternum*.

Dicho esto, ya no les queda á los infelices sino exclamar con aquellas desesperadas palabras que san Efren pone en su boca: *Valete, apostoli; valete, martyres; valete, justi universi*. Patriarcas y Profetas, Apóstoles y Mártires, Vírgenes y Confesores, *valete*, adios por siempre. Padres y consortes, hermanos y amigos, Santos todos del paraíso, *valete*, ya no os veremos mas. Adios, santísima cruz, altar de gracia, árbol de vida, enseña de salvacion, adios: *Salve, crux pretiosa*. Y Vos, Virgen María, augusta Madre de Dios, Refugio de pecadores, pero no ya de nosotros, alegría del cielo y terror del infierno, recibid tambien el último adios de nuestra desesperacion: *Vale tu quoque, Dei Genitrix Maria*.

En llegando aquí, todo está concluido. Con levantarse los unos al cielo entre himnos y cánticos de alegría, y con hundirse los otros en el infierno dando gritos y aullidos espantosos, han desaparecido todos los actores de la trágica escena del juicio universal. Dios entra en su reposo, y la eternidad reina en todas partes. Cuál será nuestra suerte en aquel dia formidable, yo no sabria decirlo: es cosa que cada uno debe consultarla con su propia conciencia. Pocos, muy pocos de los que estamos aquí quisiéramos que el juicio final nos sorprendiese en el estado en que nos hallamos; porque muchos, muchísimos conocéis bien que no quedaríais bien librados en el tribunal de Jesucristo. ¿Qué dicta, pues, la prudencia cristiana? Que nos prevengamos desde luego, á fin de que cuando el caso llegue, nos quepa la dichosa suerte de los Santos. Amen.